EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13583

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24
SABADO 2 DE MARZO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 81, Faubourg-Montmartre.

El problema marítimo
Y
El Arsenal de este Departamento

Más pronto ó más tarde ha de llegar el momento en que planteada en la política exterior la magna cuestión del Mediterráneo, sea compelida la nación española á resolver el problema marítimo que su desenvolvimiento reclama. Ahora bien, ¿con cuáles medios lo resolverá?

No hay otros que el de un poder naval, mayor ó menor, que hoy sólo existe de un modo muy rudimentario. Tiene España un Arsenal, el de este Departamento, admirablemente situado en este mar Mediterráneo, y tiene también algunos buques de combate que no son suficientes para robustecer una solución nacional en el indicado sentido.

Con barcos militares y no con tropas de tierra se resolverá ese gran problema que amenaza de muerte á España.

Inglaterra tiene en la entrada del Estrecho el puerto de Gibraltar y además una buena escuadra denominada del Mediterráneo; Francia tiene también una excelente escuadra y además Port-Vendres, Tolón y Bizerta admirablemente situados; Italia tiene también una buena escuadra y las llamadas «Bocas de Bonifacio».

Resulta de todo esto que España,—que además tiene a Mahón, que es plaza inexpugnable,—es la nación mejor situada en este mar tan comercial, supuesto que en él tiene toda su costa de Levante, con la del litoral de Cataluña y el interesante Archipiélago balear; pero, como no tiene buques de guerra, por lo menos en la eficiencia indispensable para mantener sus derechos tiene que contemporizar.

La cuestión del Mediterráneo empieza á despertar ya la atención de los alemanes, que establecen servicios de navegación, que compiten ventajosamente con los franceses é italianos, y, por de contado, con los españoles

El comercio es cada vez más activo por esa parte. Los franceses hace tiempo que están madurando la idea de construir el canal de ambos mares, que una el Atlántico con el Mediterráneo; y cuando lo realicen, Inglaterra y Francia podrán enviar sus barcos de guerra y mercantes por esa vía nueva que podrá evitarles dar la vuelta á la península Ibérica por el Estrecho de Gibraltar.

Desde luego se comprende que esta eventualidad está muy lejana, pero ello es que existe, y que España está perdiendo un tiempo precioso en crear el poder naval que necesita para cuando el problema del Mediterráneo se plantee.

Pero es preciso ir pensando en ésta y otras circunstancias que exigen de un modo ineludible la rehabilitacion marítima de nuestra patria, que solamente se logrará con la reconstrucción de la flota.

Esto debe ser el objetivo nacional por excelencia, y á ello debemos consagrar todos nuestros esfuerzos. El país está saliendo afortunadamente de sus conflictos económicos; la hacienda se robustece y consolida; el crédito se afirma; el comercio, la industria y la producción se desarrollan.

Al compás de todos estos progresos la Marina debe también desarrollarse y crecer, y con ella nuestro bien situado Arsenal. Es cuestión vital para la Patria; ¡ciego quien no lo vea!

POETAS AMERICANOS

LAS SOMBRAS DE HELLAS

Por LEOPOLDO DIAZ

La cabellera de Medusa

Se vió ondear la cimera del casco de Perseo;
brillar, como relámpago, la diamantina espada
y rodar la terrible cabeza enmarañada,
como despojo antiguo de un bárbaro trofeo.

Resonaron las corvas riberas del Egeo,
con fúnebre sollozo de playa abandonada,
y en los Thesalios montes la pálida alborada
apareció indecisa con vago centelleo.

Un suave son de sistros sonaba á la distancia;
los mirtos en el aire volcaban su fragancia;
cruzaban los Alcyones cantando su tristeza.

Y como pesadilla de sueños febricientes—
al levantar del lodo la lúgubre cabeza
el Héroe, vió en sus manos un nido de serpientes...

Los Argonautas.

Hacia Cólquide tiende la Nave su alta prora
donde van los guerreros soñando el Vellocino;
Jasón, meditabundo, contempla el mar divino
que vuelca en roncas sílabas su música sonora.

Con un rubor de virgen la espuma se colora
y las olas se encrespan al beso vespertino;
el Misterio y la Muerte les abren el camino
para sus fuertes almas que la ambición devora.

Y llegados al límite del viaje aventurero,
allí en la selva mágica que guarda el dragón fiero
Jasón ve junto al áureo tesoro que chispea

una ideal, extraña criatura luminosa,
hierática y erguida la frente silenciosa,—
y como dos diamantes, los ojos de Medea.

LEOPOLDO DIAZ.

Del teatro árabe

No se ha limitado la civilización árabe á aceptar los teatros europeos; tiene ella también el suyo nacional hace muchos años.

Insuficiente en Egipto, la colonia europea del Cairo para seguir sosteniendo la ópera que tanto dinero costó al kedive empresario, acude ahora al teatro árabe, del que nos da una idea muy completa un escritor alemán, en cierta carta escrita recientemente desde Egipto.

Grandes carteles rojos pegados á ambos lados de la puerta, anunciaban en árabe, que la compañía de Abu Chalid el Kabbani de Damasco, representaría la tragedia del Emir Mahomed.

«Entré en la sala—dice el escritor alemán—y la vi llena.

La única galería que había, allí semejaba una cenefa de turbantes blancos y camisas azules, traje común del pueblo bajo. En el patio se instalaban las clases medias que vestían el fez, la es tausbunha y el caftazo de seda negra. Los palcos estaban ocupados por la juventud dorada del Cairo, con trajes á la europea y gemelos del teatro en las manos. Ninguna señora, á excepción de dos «mises» inglesas.

Todo el público habla y ríe á voces. El lienzo, que durante el día sirve de techo al edificio, es arrollado para la representación; pero las estrellas, como el escaso alumbrado de la sala, no brillan, se oscurecen tras la nube de humo que forman las pipas de los fumadores, que no es molesto, al contrario sirve para cubrir el olor de la multitud oriental, cuando lo cubre.

El espectáculo comienza.

La escena es pequeña, la decoración es la última que dejó la compañía de opereta francesa que actuó allí; una calle de estilo Renacimiento.

Aparecen algunos actores en traje de beduino; gesticulan sin lograr hacerse oír del público por el mucho ruído que aún arma.

La Compañía Abu-Chalid se compone casi en su totalidad de sirios. El director arregla las obras, y representa los primeros papeles.

Las actrices, lo mismo que las bailarinas (no hay obra árabe sin baile), son reemplazadas por muchachos ó mocitos, según la costumbre de Oriente: la misma que hubo en Italia en el pasado.

Poco á poco va cesando el ruido del público, según van sentándose los que han llegado más tarde. Sin embargo los vendedores de naranjas y de agua helada de anís no interrumpen el pregón de sus mercancías.

Aquel público no aplaude con las manos; expresa su agrado ó su entusiasmo como nosotros nuestro desagrado; pateando y dando con los bastones en el suelo. Solamente los elegantes aplauden algunas veces con las manos.

La declamación de los actores resulta al europeo de lo más monótono y soporífero imaginable.

Todo lo expresan en el tono más poético que pueden, abusando continuamente de los registros agudos de la voz, sin hacer distinción entre los pasos tiernos, irritados, serios y jocosos.

Por fin, hacia el final de la representación... duermen las tres cuartas partes de los espectadores.

El teatro árabe, como se ve tiene la misma ventaja que algunas obras europeas: la de ser un excitante al sueño.

Por los Departamentos

CADIZ

Después de la revista de armamento y reconocimieto del cuartel de San Carlos, y en presencia del general inspector del Cuerpo, las fuerzas del primer regimiento de infantería de Marina, estuvieron en el campo de maniobras de la población de San Carlos, practicando ejercicios de batallón al mando del teniente coronel don Artura Monserrat.

Efectuaron diferentes evoluciones con precisión y soltura, bastantes para dar una idea muy satisfactoria del estado de su instrucción, llegando á maniobrar varias veces al paso ligero con el mismo éxito no obstante las dificultades considerables que ofrecen estos ejercicios aun para tropas que constantemente se dedican á ello.

La marcha del batallón en línea desplegada resultó verdaderamente perfecta en cuanto á la uniformidad del paso, orden en la alineación conservada con gran regularidad el largo trayecto recorrido.

El general de división señor Díaz del Río, inspector del Cuerpo, á quien acompañaban el de brigada señor Calvo Moncada y todos los jefes y oficiales francos de servicio salió excelentemente impresionado de la revista.

Se han circulado las oportunas órdenes para que el día 12 se hallen dispuestos para desempeñar comisiones, todos los buques de la Escuadra.

FERROL

A bordo del cañonero «Marqués de la Victoria», se trasladará á la Coruña el Capitán general del Departamento, Vicealmirante Sr. Cervera, con objeto de saludar al nuevo Capitán general del octavo Cuerpo, Teniente general D. Julián González Parrado.

Acompañarán al Sr. Cervera su ayudante personal, el teniente de navío D. Fernando Bruquetas, y su secretario, el alférez de navío don Joaquín Cervera Valderrama.

Con objeto de revistar las fuerzas de la línea de Ferrol, llegó á esta ciudad el coronel de la Guardia civil, subinspector del sexto tercio, don Emilio Usturvo y Conte acompañado del capitán ayudante y secretario don Luiz Kayser.

En el muelle fué recibido por el jefe de la línea de esta población don Federico de la Cruz.

—

Mañana se encargará del mando del cañonero «Marqués de la Victoria», el capitán de fragata D. Miguel Carlier, cesando el teniente de navío de primera clase D. Felipe Arnáiz.

En el acto de la entrega intervendrá el comandante general del Arsenal, Sr. Bastarreche, un jefe de cada ramo de los distintos cuerpos de la Armada y un teniente de navío con destino en el Estado Mayor de la Capitanía general.

—

El Comandante de Marina de Villagarcía participó telegráficamente á la Capitanía general del Departamento, que á las cuatro de la tarde de ayer zarpó de aquel puerto, con rumbo á Ferrol, la fragata alemana «Charlotte».

Hoy fondeará en este puerto.

Como abordo de dicho buque viene enfermo uno de los contramaestres, se comunicaron las órdenes oportunas para que esté preparada una camilla, á fin de que tan pronto l'ataque la «Charlotte», sea trasladado al Hospital de Marina.

Información de Marina

Del *Diario Oficial*.

Condiciones de embarco

La real orden de 21 de Enero último que trata de la forma en que los capitanes de navío pudieran adquirir las condiciones de mando de buques para el ascenso, ha sido modificada en el sentido de que, para cumplir las condiciones de embarco para el ascenso los capitanes de navío, se cuente solamente por entero el tiempo de mando en las dos situaciones de armamento y de reserva, cuando se desempeñen en el mismo buque en que se cumpla ó se haya cumplido un año

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA. 132

al contacto de la atmósfera, tibia que nos rodeaba. Me arrodillé al borde de la abertura y miré hacia afuera. Abajo, como á un metro de distancia, veía extendiéndose sobre el piso la nieve de la luna, que jamás había sido hollada por pies humanos.

Hubo una breve pausa y nuestros ojos volvieron á encontrarse.

—¿No siente usted dolor en los pulmones?—me pregunta Cavor.

—No—le contesté;—la sensación es soportable.

Mi compañero entonces extendió el brazo y cogió su manta. Pasó la cabeza por el agujero hecho en medio de ella y se arrebujó lo mejor que pudo; después se sentó al borde de la abertura con las piernas hacia fuera, y fué extendiéndose poco á poco hasta que sus pies estaban á seis pulgadas de la nieve. Vaciló un momento, y después, en la más saltando en pie sobre el suelo virgen de la luna.

Dió entonces algunos pasos hacia adelante, y le vi grotescamente reflejado por el borde del vidrio. Permaneció un instante parado, mirando á derecha é izquierda, y después hizo un esfuerzo y saltó.

El vidrio curvo lo deustualizó todo; pero me pareció, á pesar de esto, que el salto dado por Cavor, había sido extraordinario. De un solo brinco había salvado una distancia de más de diez metros. Le vi en la cima de una masa de rocas y gesticulaba.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 129

Expliquéme entonces que aun cuando ya tenía la certeza de que existía una atmósfera oxigenada, podía ser ésta tan encarecida que nos causase gratísimas perturbaciones orgánicas. Me habló entonces del mareo de las montañas, de las hemorragias que afligen á los aeronautas que ascienden rápidamente, y empleó algún tiempo en preparar una bebida que á la fuerza me hizo tomar y que tomó él mismo.

Esta bebida me produjo un ligerísimo aturdimiento, pero nada más. No noté ningún otro defecto desagradable. Solo entonces me permitió Cavor desatornillar la plancha que cerraba la entrada. Bien pronto el obturador de vidrio de la válvula estuvo lo suficientemente flojo para que al aire que llenaba nuestra esfera, que era mucho más denso que el del exterior, comenzase á escapar hacia fuera, produciendo un resoplido semejante al del vapor saliendo de los tubos de una *locomotora*.

Al notarlo, Cavor me detuvo. Era evidente que la presión exterior era muchísimo menor que la interior, y no teníamos medio de terminar en qué proporciones. Permanecí entonces sentado con el contenido de la válvula entre mis manos, dispuesto á ver á ojitarlo si, á despecho de nuestro deseo vivísimo, la atmósfera lunar era, después de todo, nuestra vida; mientras tanto, Cavor tenía un cilindro de oxígeno comprimido al alcance de la mano